



ADORACION NOCTURNA ESPAÑOLA

DIÓCESIS DE MADRID

Agosto 2000

Nº

1.154

- SUMARIO -

Página

También estuvimos en Roma.....	1
En la Santísima Trinidad (VIII).....	2
Apostolado de la Oración.....	5
Jubileo Año 2000: XLVII Congreso Eucarístico Internacional	6
La Apertura.....	7
Misa del Corpus Christi, en San Juan de Letrán.	9
Nuestra Vigilia.....	12
La Clausura.....	15
Calendario de celebraciones: Agosto.....	17
Año Jubilar 2000, año intensamente eucarístico.....	18
Eucaristía y Palabra de Dios (II).....	18
Cuarenta Horas.....	20
De nuestra vida: Día de la Familia Adoradora	21
Rectificación.....	21
Punto de reflexión: Agosto.....	22
Colaboraciones.....	24
La Asunción de la Stma. Virgen (15 de agosto).	24
La Campanilla.....	25
De nuestra vida (<i>continuación</i>).....	26
Vigilia de San Pascual Bailón.....	26
Hora de cierre.....	26
Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid.	27
Calendario de Vigilias de las Secciones de la provincia de Madrid.....	28
Cultos en la Capilla de la Sede	
Rezo del Manual	

Portada: *LA COMUNION DE LOS APOSTOLES. JUSTO DE GANTE (1473).*
 GALERIA NACIONAL DE LAS MARCAS. URBINO.

**EDITA: ADORACION NOCTURNA ESPAÑOLA
 DIOCESIS DE MADRID**



Boletín del Consejo Archidiecésano

Domicilio: c/ Barco, 29 -1º, 28004 MADRID

Telf.: 91-522 69 38

Redacción: F. Garrido, A. Real, J. Rodrigo, A. Blanco

Imprime: Gráficas Mayoral, Isaac Peral, 52.- Madrid

Déposito Legal: M. 21115 - 2000



TAMBIEN ESTUVIMOS EN ROMA

"El Congreso Eucarístico de la Archidiócesis de Madrid, será un pórtico del Congreso Eucarístico Internacional que tendrá lugar en Roma ...".

Esto nos decía el señor Obispo de Getafe en su carta con motivo de nuestro Congreso y, efectivamente, así fue: alrededor de 300 adoradores de Madrid nos trasladamos a la Ciudad Eterna para vivir, junto al Vicario de Cristo y a miles de hermanos en la fe, toda la espléndida realidad de la presencia del Señor en la Eucaristía.

"... El Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Roma del 18 al 25 de junio y calificado por el Papa como <<VERDADERO CORAZON DEL GRAN JUBILEO>> ha profundizado en el tema «JESUCRISTO, SALVADOR DEL MUNDO, PAN

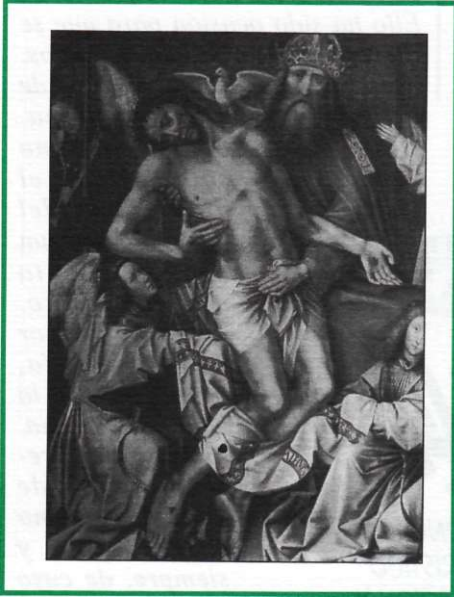
*PARA LA NUEVA VIDA ...» Ello ha sido ocasión para que se dieran cita en Roma teólogos, pastores, catequistas, testigos de vida cristiana, conscientes no sólo de que el desarrollo del congreso era un acontecimiento del año santo, sino urgidos por la Eucaristía, centro de toda la vida de la Iglesia, memorial y presencia viva de Cristo, **el mismo ayer, hoy y siempre**, de cuyo nacimiento celebra todo el mundo cristiano el bimilenario..." (1).*

Para que quede constancia de tan magno acontecimiento, a partir de la página 6 de este boletín, cuatro testigos preenciales, muy cualificados, nos ofrecen sus relatos sobre aquellos actos en los que estuvieron presentes y vivieron con emocionada intensidad.

(1) ECCLESIA, N° 3003, I de Julio de 2000.

**HORARIO DE OFICINA EN AGOSTO:
LUNES Y JUEVES DE 18 A 19,30 HORAS**

EN LA SANTISIMA TRINIDAD



aunque sea superficialmente, en este artículo y en los tres números siguientes de nuestro Boletín.

La dignidad.- En nuestro plano humano, la dignidad es el mérito a la propia virtud. En modo alguno podemos llamar digno al que no es virtuoso. Pero Dios no merece; es. Por ello, en El, la dignidad es el esplendor propio, singular y absoluto de su ser.

Por nuestra parte, cabe decir que el reconocimiento de la dignidad de Dios está en relación directa con la idea que el hombre tenga de El. Idea que naturalmente depende

-VIII-

La consideración de Dios, ser en sí mismo, hemos visto que abarca los grandes trascendentales de la verdad, la bondad y la belleza. Ahora bien, el Dios que se nos ha revelado, el que conocemos, del que hablamos, al que amamos, es un Dios Personal. Así, pues, hemos de considerar aquellas propiedades que orlan a las Tres Divinas Personas. Datos que encontramos en el lenguaje, en que llega a nosotros, en la Biblia, en la Teología. Son éstos: la dignidad, la majestad, la gloria y la santidad, sobre los que vamos a reflexionar,

del conocimiento y de la interpretación que los hombres han ido dando, y teniendo, a la revelación de Dios y a los distintos acontecimientos humanos, en los que de manera necesaria interviene Dios, y que en cada caso han sido interpretados de una forma distinta por el hombre.

Y así, en el Antiguo Testamento, encontramos, al menos, cuatro ciclos en esa manifestación de Dios, y en la aceptación de la misma por el hombre.

El primero lo constituye el sentido piadoso del pueblo elegido, que aparece en el Libro del Exodo,



con la imagen de Dios forjada durante la marcha por el desierto, tras la liberación de la cautividad de Egipto, y los acontecimientos del Sinaí. Moisés guía al pueblo con el poder de Dios; padece y sufre las repetidas actitudes de protesta, rechazo y hasta idolatría del pueblo elegido; para ordenar la vida de aquellos hombres, Moisés recibe las Tablas de la Ley y las da al pueblo, y cumplida su misión, muere, a la vista de la tierra prometida, sin haber podido entrar en ella.

El segundo muestra al Dios que se manifiesta en los Libros Proféticos. Es el Dios de las promesas y de las amenazas.

El pueblo desconfía de las promesas y teme ante las amenazas; recuerda las anteriores intervenciones divinas y desconfía, por lo que se refugia en el temor. Es la manera que tiene de mostrar la idea que posee de la dignidad divina.

El tercero es aquel en que aparece el Dios del Deuteronomio, el Dios que busca la alianza con su pueblo, hacer un pacto, para que le vea comprometido y no le tema. Aparece la actitud, diríamos, legalista, en que el cumplimiento

de las leyes es garantía de que Dios cumplirá sus promesas.

Y, por último, el ciclo marcado por los Libros Sapienciales que muestran al hombre con la carga de sus problemas personales, de los que van a brotar los cantos de angustia en busca de la protección divina (salmos).

En el Nuevo Testamento, y en la Historia de la Iglesia de Cristo, habrá que señalar también cuatro ciclos que presentan los distintos estadios de evolución, en las

manifiestación de Dios y aceptación por el hombre. En esto precisamente es donde se encuentra el verdadero

concepto de la religión cristiana. Que no es nunca el sentimiento religioso del hombre; ni siquiera la idea que él se ha forjado de Dios, y con arreglo a ella se conduce y comporta; sino en la revelación de Dios. El hombre no tiene nada más que hacer que una cosa: oír a Dios y obrar en consecuencia. Pero, lógicamente, hay que oír lo que Dios dice; no lo que él quiere oír, o pueda oír, porque las circunstancias, en que se encuentre, no le permitan la audición recta de lo que Dios dice.

... PARA ORDENAR LA VIDA DE AQUELLOS HOMBRES, MOISES RECIBE LAS TABLAS DE LA LEY Y LAS DA AL PUEBLO ...



En los comienzos del siglo primero tiene lugar el gran acontecimiento cristológico: la Encarnación del Hijo de Dios, y su irrupción en la historia humana, tal y como es contada en los Libros del Nuevo Testamento. Se desvela una nueva concepción de Dios, constituida como única unidad en aquella época de los testigos presenciales del inicio del gran acontecimiento cristiano. Y esto a pesar de las grandes diferencias existentes entre los Evangelios psinópticos de Mateo, Marcos y Lucas, y el de san Juan; entre el san Pablo del Libro de los Hechos y sus cartas pastorales; entre Santiago y el Apocalipsis. Unidad en la manifestación de Cristo, conocido y aceptado como Hijo de Dios.

Le sigue la gran misión de la Iglesia por todo el mundo entonces conocido, hasta el momento de Constantino, que en el Edicto de Milán (año 313) da la libertad plena a la Iglesia. Es la época de la concepción cristiana del mundo y del hombre, con el inicio y desarrollo de la dogmática en torno a Cristo y a la Trinidad, de las Tres Personas en el único Dios Verdadero, que va a dar al traste con el mundo antiguo. El Emperador Teodosio (año 380) traza ya las líneas de la modernidad, para entonces, del estado católico (Concilio de Constantinopla).

De aquí se sucede la nueva concepción del mundo y del hombre en el pensamiento germánico, con la idea del Sacro Imperio Romano, hasta el Concilio de Trento, que ha de influir en el mundo hasta fines del siglo XIX (Concilio Vaticano I). Aunque, por lo que se refiere al hombre, tal concepción quebró con el Renacimiento y la Reforma, lo que va a dar lugar y hacerse patente en el cuarto ciclo evolutivo fuera del Cristianismo con la Revolución Francesa y la Guerra Mundial; y dentro de la Iglesia, con el Concilio Vaticano II, que representa el último y decisivo esfuerzo de la conquista para Dios de todas las formas del mundo moderno.

No cabe duda de que en estos distintos ciclos han cambiado visiblemente las relaciones del hombre con Dios. Es decir, se advierte en el hombre el cambio en el modo de la aceptación divina, y por ende su concepto sobre el mundo y sobre sí mismo. De tal forma que se pretende una cultura moderna, sin referencias a Dios, recluso casi exclusivamente al campo de los creyentes.

Cabe, por tanto, que hoy nos preguntemos si la dignidad de Dios es reconocida por la sociedad. La respuesta nos la da la falta del respeto a Dios, unas veces consciente y otras inconscientemente, que se advierte en el comportamiento de los hombres. Porque



en el sentido más vulgar de la palabra, la dignidad siempre merece respeto. Si éste no existe, es que no hay reconocimiento de aquella.

Todo esto nos impulsa a vivir y a propagar la rectitud, el cuidado de las formas, la pureza del modo de hablar sobre lo divino, y el estudio de la Liturgia de la Iglesia

en su culto, verdadera exquisitez en el trato con Dios.

En nuestras manos, Adoradores, tenemos la Eucaristía, la presencia de Jesús, de Dios, en todo su silencio, y toda su magni-

ficencia. Los Sagrarios, los Altares, y nuestras formas visibles ante ellos, representación sincera y auténtica de nuestra fe, de nuestra aceptación del Dios verdadero,

son la proclamación más clara de la Dignidad de nuestro Dios, y el modo más eficaz de propagar en la vida su verdadera Dignidad.

¡Gloria y alabanza a Ti, Santísima Trinidad, Dios uno y trino!

ANGEL MARTÍNEZ CARMONA
Director Espiritual Diocesano

APOSTOLADO DE LA ORACION

Intenciones del Papa, para el mes de agosto 2000

General: Para que todos los jóvenes cristianos se unan en el testimonio de Jesucristo, el Hijo de Dios, que puso su morada entre nosotros.

Misional: Para que las Iglesias de Oceanía trabajen con generoso espíritu misionero para difundir el Reino de Dios.

PRIMER VIERNES DE MES: Día 4





JUBILEO AÑO 2000

XLVII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL



*Juan Pablo II bendice con el Santísimo a la multitud,
en la apertura del Congreso*



LA APERTURA

La aglomeración de acontecimientos en Roma, con motivo del Año Jubilar, ha provocado que algunas intervenciones del Santo Padre tengan un "significado múltiple", es decir, que sirvan para varios actos distintos o varias conmemoraciones diferentes. Y así, la tarde del 18 de junio, Roma parecía otra cosa: confluían en diversas procesiones, desde distintos lugares de la ciudad, las cofradías que concluían su jubileo, con sus hábitos propios, de distintas procedencias, y, por supuesto, de distintos colores, y los que íbamos a comenzar el Congreso Eucarístico Internacional.

La meta era la misma, la Plaza de San Pedro, Los billetes se habían mandado a la imprenta antes de darse cuenta del clima, de verdadero horno, de la Ciudad Eterna en el verano. Estábamos citados a las seis de la tarde, aunque la ceremonia, por fin, empezó media hora más tarde, cuando el sol ya empezaba a ponerse tras la cúpula y la fachada de la Basílica.

Mezclados unos con otros, se hacía ver cómo, eclesialmente, la plaza, la Plaza por excelencia, la Plaza de San Pedro es, tantas veces, el espejo reducido de la Iglesia Universal, y viene a recordar aquel primer Pentecostés de los "partos, medos, elamitas...": aquí hay de todo.

Y españoles.

Pero llega un momento en que la diversidad de la espera se va convirtiendo en recogimiento. Cantos, miradas al reloj, y, al fin, con una puntualidad meridiana, se abre la gran verja que cierra la arcada central de la fachada, y avanza, con ese paso, mitad ligero mitad solemne de la liturgia Romana, la procesión. Canta el coro, respondemos los que ocupamos -nunca mejor dicho- la Plaza, y, en un momento, estalla todo en un aplauso, al margen de toda liturgia, de todo protocolo y ceremonia, mientras el coro hace inútiles esfuerzos por hacerse oír: sale el Papa.

Unas pantallas gigantes de televisión nos hacen ver, igual que a los que se han quedado en casa, lo que desde nuestros sitios nunca podríamos ver con tal detalle. Impresiona el recogimiento de este hombre -hombre como nosotros, a los que tanto nos cuesta recogernos-, Vicario de Cristo, y, por eso, recogido, aun públicamente, como en la contemplación de Cristo ante el misterio del Padre. Un leve saludo, quizá de respuesta a tanto aplauso, alzando la mano, pero siempre trazando con ella el signo de la Cruz. Y llega a la sede que le tienen preparada, esta vez al lado, no en el centro del altar; porque el centro está previsto que lo ocupe Cristo-Eucaristía en la custodia.



Al entrar nos han distribuido unos folletos impresos, con todo el desarrollo que va a tener el rito. Y el Papa, con toda fidelidad, lee al pie de la letra el saludo que está escrito, con una respetuosa prisa, como por salir del paso cuanto antes, y que empiece, que empiece ya, lo fundamental que a todos nos reúne: la adoración del Señor Sacramentado.

Y, efectivamente, tras el saludo un diácono trae la Eucaristía. Y coloca al Señor en el ostensorio. Y lo inciensa. Y va transcurriendo, como está previsto, como está escrito en el folleto, todo el rezo de las Vísperas.

Pero hay algo que no está escrito, y que es lo que más impresiona, a mí por lo menos. Las "nuevas tecnologías", la televisión, pensando en la multitud de fieles que vamos a asistir, y queriendo acercarnos lo más posible al rito, ha dispuesto unas pantallas en las que se ve, mejor que al natural, lo que quieren darnos en cada momento los realizadores que están detrás de las cámaras. Es verdad que hace falta un acto de fe, mayor de lo común, para aceptar si está o no Cristo en la custodia, allá, a lo lejos, que no se le ve apenas. Y eso, cuando tenemos la suerte de poder entrever la exposición del Santísimo Sacramento entre la cabeza de uno que está delante de nosotros, el estandarte de una cofradía, la pancarta de unos que quieren hacer notar su presencia, y que, aunque los vigilantes, discretamente, les dicen una y otra vez que la retiren, basta que den la vuelta para que vuelvan a alzarla; el que no aguanta el sol, y se cubre la cabeza con lo primero que encuentra, y el padre que sienta al nene encima de sus hombros para que -criaturita...- pueda ver lo que no deja ver a los de atrás.

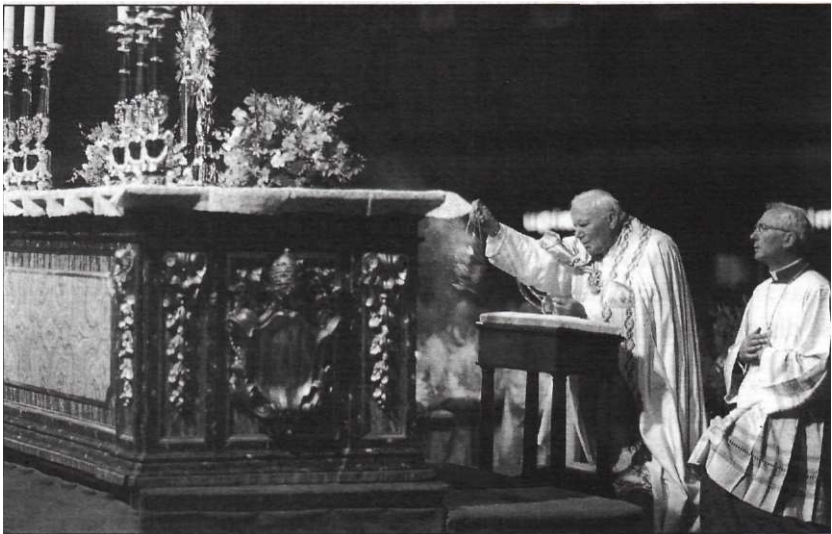
No importa: Dios está aquí. Venid, adoradores.

Y al frente de toda la Iglesia en adoración, allí, en su reclinatorio, está, arrodillado, el Santo Padre. Y desde donde estamos no podemos hacernos la ilusión de verle. Pero para eso están las pantallas. Y lo que no está escrito, y lo que más impresiona (a mí, sigo insistiendo, por lo menos), es la mirada a Cristo Eucaristía del Vicario de Cristo arrodillado. Los adelantos de la técnica nos ponen, ante cada uno de nosotros, esa mirada, mirada de la Iglesia, mirada que debería ser la de cada uno de nosotros, adoradores: si de verdad nos encontráramos, delante de Cristo Eucaristía, en actitud de profunda adoración.

Miradle a los ojos, aunque sea a través de la pantalla. Mirad, si podéis, también, y aunque sea de lejos, hacia la Custodia.

Se ha abierto el Congreso Eucarístico Internacional. Adoremos a Cristo Redentor.

JOSÉ F. GUIJARRO
*Vicedirector Espiritual del
Consejo Nacional de A.N.E.*



Es el día del Corpus, la procesión se va a iniciar

MISA DEL CORPUS CHRISTI, EN SAN JUAN DE LETRAN

Peregrinando a Roma, es buena cosa, empezar por la Basílica de Santa María la Mayor, donde desde tiempo inmemorial se venera el precioso cuadro de la Virgen María "*Salus Populi Romani*" y de profundo sabor hispano. Y así lo hicimos.

Naturalmente, enseguida, al día siguiente, nos fuimos al Vaticano, "*videre Petrum*", para ver a Pedro, y allí rezamos un devoto Credo ante el Altar de la Confesión. Rezando este Credo allí, no hay más remedio que hacer hincapié en las palabras: "Creo en la Santa Iglesia, Católica y Apostólica".

Y estoy seguro de que, guiados por este mismo espíritu, al día siguiente no tuvimos más remedio que asistir, en San Juan de Letrán, a la Solemne Misa Pontifical, presidida por el Santo Padre, el jueves, Solemnidad del Corpus Christi. Misa y Procesión, que nos llevó de nuevo a Santa María la Mayor.



Aquella Misa fué la mejor expresión, el mejor signo de la visión en la Tierra de la Iglesia de Jesucristo. Miles de sacerdotes, cientos de Obispos, decenas de Cardenales, una inmensa muchedumbre de fieles, que llenaban la hermosa explanada de la Catedral de Roma, presididos todos por el Vicario de Cristo, Juan Pablo II.

Preparado ya, y con orden y precisión matemáticos, el bellissimo escenario formado por la fachada de la Basílica, el Monumento a la Vera Cruz, la amplia avenida y los pinos, en la lejanía de las colinas de Roma; a las siete en punto de la tarde apareció, por la puerta principal, el Papa y se dirigió al Altar, improvisado, para celebrar la Santa Misa. El aplauso, para recibir al Pontífice, fue estremecedor y unánime.

Metido entre la muchedumbre de sacerdotes, y en el sitio preciso que me correspondía; absorto en las maravillas de la liturgia; pude experimentar la presencia de la unidad de la Iglesia Universal. Todos uno, con un mismo sentimiento de piedad religiosa, con una misma expresión de afecto y caridad verdaderas, rezando al unísono las mismas cosas, respondiendo con firmeza el mismo amén. Y, sin embargo, todos tan distintos... estaba rodeado de sacerdotes como yo, venidos de todos los rincones del mundo: asiáticos, americanos, africanos, europeos... de España, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Hungría... de todos los ritos, que proclamaban la variedad de sus ornamentos... Y cada uno con su propia problemática, que se adivinaba en sus ojos, y por la que tenían necesidad de rezar. Y lo mismo podría decir de cada fiel, rodeado de los demás; de cada obispo, entre los suyos; de cada cardenal, en conexión con los demás; y del mismo Papa abrazándonos a todos... Y, sin embargo, todos al unísono, con las mismas posturas, con los mismos gestos, con los mismos cantos, con las mismas palabras... No había más remedio que proclamar: ¡Dios está aquí, en su Santa Iglesia!

Una era la proclamación de las Lecturas Bíblicas de la Misa, aunque en español, en italiano, en indú, en inglés, en tudesco... y una era la predicación del Papa, que con el cuerpo roto, pero con el alma viva y con la voz fuerte, dió su catequesis de fe en el Misterio de la Eucaristía, realización del plan de salvación de Dios para todos los hombres, de todos los tiempos.



*El Señor m la carroza,
el Papa, ora y adora*

Y, luego, el mismo Ofertorio, la misma Consagración, y la misma Comunión para todos. Se estaba realizando aquello que por mandato de Cristo comenzaron a hacer los Apóstoles, y que por medio de sus Sucesores ha llegado hasta nosotros.

Por fin se hizo la Procesión del Santísimo Sacramento, con el mismo maravilloso orden y con expresión de la misma piedad, hasta la Basílica de Santa María la Mayor, donde el Papa, con una sola mano - ya no puede con la otra- nos dió la Bendición. Y nos volvimos con un gozo indescriptible en el alma, con la alegría en el corazón, con la paz extendida a todos los

hermanos, y con deseos de volver, a pesar del cansancio físico de nuestros pies.

Entramos en Roma por Santa María la Mayor, y salimos de ella por la misma puerta. Allí, a los pies de María, la Madre de Jesús de Nazaret, y de Jesús Sacramento, escuchamos el reclamo de volver.

Para nosotros, Adoradores de la Eucaristía, tiene más sentido este reclamo que el de la Fontana de Trevi.

ANGEL MARTÍNEZ CARMONA
Director Espiritual Diocesano



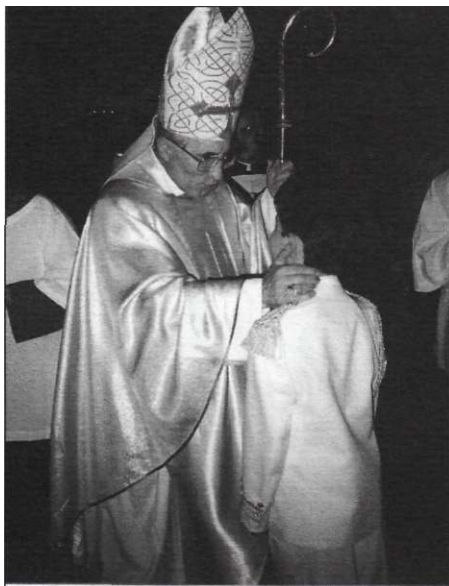
Altar de la Catedral de San Pedro (Bernini), donde se celebró la Vigilia

NUESTRA VIGILIA

Con motivo del Año Jubilar 2000, y dentro de los Actos del Congreso Eucarístico Internacional, la Adoración Nocturna Española se unió a la convocatoria de la Federación Mundial de la Adoración Nocturna y Obras Eucarísticas, para celebrar, en la noche del 21 de junio, víspera de la festividad del Corpus Christi, una Vigilia en la Basílica de San Pedro, en Roma.

Según las estrictas normas de la citada Basílica, y por razones de seguridad, se dispuso que la Vigilia debía tener una duración máxima de dos horas, desde las ocho hasta las diez de la noche.

La Eucaristía fue presidida por el Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid, Emmo. y Rvdmo. D. Antonio María Rouco Varela, y concelebrada por el Sr. Arzbispo de Santiago de Compostela, Excmo. y Rvdmo. D. Julián Barrio Barrio, y por el Obispo de Avila, Excmo. y Rvdmo.



JULIAN JOSE GALLO TURRIENTES

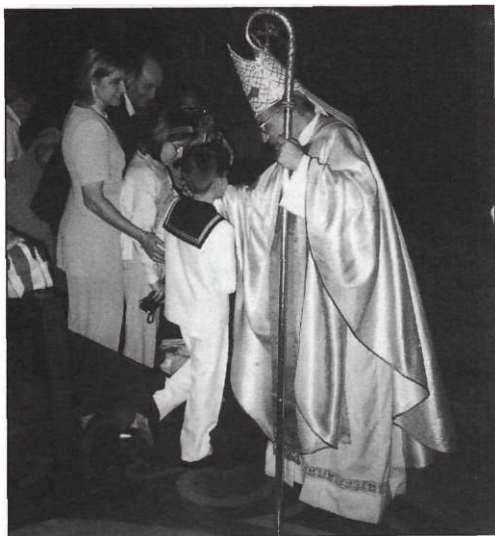
(Nieto del Vicepresidente de la sección de Burgos) - (Foto: C.Elizalde)

D. Adolfo González Montes, así como por una treintena de sacerdotes.

A las ocho en punto, y con más de un millar de adoradores venidos desde todos los rincones de España, incluyendo las distantes Islas Canarias, y representantes de otras naciones, como el Presidente en funciones de la Adoración Nocturna de Estados Unidos, y situados ante el Altar de la Sede de la Basílica de San Pedro, dió comienzo la procesión de entrada de los celebrantes, mientras todos cantaban, en latín, el salmo 94, con el que se daba comienzo a la Misa De Angelis. El canto del Kyrie resonó nítido en la gran Basílica, y a continuación el Gloria nos trasladó a todos a la antesala celestial. Después de la Oración Colecta, se hizo una primera lectura tomada del Libro del Exodo 24, 3-8, seguida del Salmo Interleccional -que fue cantado- y de una segunda lectura tomada de la carta a los Hebreos 9, 11-15. El Aleluya dió paso a la proclamación del Evangelio según San Marcos 14, 12-16.

A continuación, el señor Cardenal pronunció una sentida homilía, en la que resaltó la importancia de la Eucaristía, "raíz y cumbre de la vida cristiana, y de toda acción de la Iglesia", e invitó a los asistentes a perseverar en su vocación de contemplación y de adoración del Santísimo Sacramento del Altar.

La Misa continuó con el canto del Credo y la Oración de los Fieles que fue proclamada en español, italiano, francés e inglés. La



JOSEP SUGRANES RIERA

(Nieto del Presidente Diocesano de Vich y Delegado de Zona) - (Foto: C. Elizalde)

liturgia eucarística dio paso a la distribución de la Sagrada Comunión, en cuyo transcurso se cantaron los Himnos de los Congresos Eucarísticos Internacionales de Madrid (1911), de Barcelona (1952) y de Sevilla (1993). Dos niños, uno de la diócesis de Burgos y otro de la de Barcelona, hicieron su Primera Comunión, acompañados de sus padres y familiares.

Acabada la distribución de la Sagrada Comunión, se expuso el Santísimo Sacramento mientras se cantaba el *Pange lingua*. El celebrante pronunció la oración después de la Comunión, y a continuación se hizo la Oración de Presentación de Adoradores, seguida del Oficio de Lectura con los Salmos 22 y 80, una primera lectura tomada del libro del Exodo 24, 1-11, y una segunda lectura de las obras de Santo Tomás de Aquino, presbítero.

Después de unos minutos de oración individual, en silencio, se proclamó la Oración del Año Jubilar, concluyendo la Vigilia con el canto del *Te Deum* -en latín- la Bendición con el Santísimo Sacramento, las alabanzas y la reserva de S.D.M. Antes de marchar, se cantó la *Salve Regina* -en latín- dando con ello un remate brillante a una Vigilia inolvidable. Todos los que tuvimos la dicha de asistir a esta Vigilia guardaremos un recuerdo imborrable de un Acto de gran solemnidad y profunda espiritualidad.

PEDRO GARCÍA MENDOZA

Presidente del C. Nacional de A.N.E.



La clausura se celebró en la Plaza de San Pedro

LA CLAUSURA

LA EUCARISTIA RESUME TODAS LAS MARAVILLAS QUE DIOS REALIZO POR NUESTRA SALVACION

El Papa Juan Pablo II clausuró el XLVII Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Roma del 18 al 25 de junio, con una Misa que presidió en la Plaza de San Pedro la tarde del domingo 25.

En el suelo de la Plaza había una gran alfombra confeccionada con pétalos de flores, en la que aparecían perfectamente representados: dos manos, un cáliz, la vid y una paloma.

A las 18,30 horas comenzó la Santa Misa, previa llegada del Papa a la Plaza que fue acogida con una gran salva de aplausos de todos los asistentes, entre los que se encontraban diez mil niños que han hecho este año la primera comunión.

A las 17 horas ya estaba la Plaza abarrotada de fieles que con sus cantos y vario pinto ropajes daban universalidad a la Iglesia. A las 17,30

horas comenzaron a llegar los sacerdotes que eran una masa ingente, más de mil. A las 18 h. lo hicieron los Obispos, también en gran número, ocupando los lugares que tenían reservados para ellos.

Los cardenales, unos cuarenta, entraron en procesión con el Santo Padre, a las 18,30 horas en que comenzó la Eucaristía.

Juan Pablo II ha repetido constantemente, durante el AÑO Jubilar, que el Congreso Eucarístico celebrado en Roma era el corazón del Gran Jubileo.

La primera lectura de la Misa se hizo en inglés; la segunda en español; el salmo responsorial en italiano y la secuencia y el evangelio se cantaron en latín. La oración de los fieles se hizo en coreano, portugués, polaco, árabe, alemán, italiano y francés. Entre los asistentes a la "Statio Orbis" se hallaba el cardenal Edouard Gagnon, presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Juan Pablo II comenzó la homilía diciendo: "Tomad, esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre".

Estas palabras, dijo el Papa, que pronunció Jesús durante la Última Cena, resuenan hoy en esta asamblea, de una manera especial, como una renovada consigna "TOMAD".

Desde la Plaza queremos repetir a los hombres y mujeres del tercer milenio el extraordinario anuncio de que el Hijo de Dios se hizo hombre por nosotros y se entregó en sacrificio por nuestra salvación.

Dentro de poco, nos dijo, se disolverá esta asamblea litúrgica, que se ha visto enriquecida por la presencia de fieles procedentes de todo el mundo.

Terminó el Papa su homilía diciendo: "Tu, Señor Jesucristo, hijo de la Virgen María, eres el único salvador del hombre "AYER Y HOY Y SIEMPRE". Pues en ti creemos, sálvanos.

Finalizada la solemne ceremonia, el Santo Padre, en papamóvil, dió una vuelta por toda la Plaza de San Pedro, saludando a los numerosos peregrinos y recibiendo de ellos constantes muestras de afecto y simpatía, siendo despedido, como siempre, con fuertes vítores y aplausos.

RAFAEL BAEZ MANGAS
*Presidente de la Federación Mundial de la
Adoración Nocturna y Obras Eucarísticas*



El Santo Padre recorre la Plaza entre las aclamaciones de los asistentes

CALENDARIO DE CELEBRACIONES: AGOSTO

ROMA:

BASILICA DE SANTA MARIA LA MAYOR

Día 5 (sábado) VIGILIA DE ORACION, en respuesta a la petición del Patriarca de Constantinopla, Bartolomé I.

Día 14 (lunes) RITO DE INCIENSO, según la liturgia copta.

BASILICA DE SAN PABLO EXTRAMUROS

Día 6 (domingo) SEGUNDAS VISPERAS

PLAZA DE SAN PEDRO

Día 15 (martes) APERTURA DE LA XV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

TOR VERGATA

Día 19 (sábado) VIGILIA DE ORACION DE LOS JOVENES

Día 20 (domingo) SANTA MISA Y CONCLUSION DE LA XV JORNADA MUNDIAL Y JUBILEO DE LOS JOVENES

CATEDRAL DE LA ALMUDENA:

Día 10 (jueves): Despedida de los jóvenes para el Encuentro Internacional con el Papa.



AÑO JUBILAR 2000, AÑO INTENSAMENTE EUCARISTICO

EUCARISTIA Y PALABRA DE DIOS

(II)

Las exposiciones breves del Santísimo Sacramento deben ordenarse de tal manera que, antes de la bendición con el Santísimo Sacramento, se dedique un tiempo conveniente a la lectura de la Palabra de Dios, a los cánticos, a las preces y ala oración en silencio prolongada durante algún tiempo. (Ritual del Culto a la Eucaristía, n. 80).

Durante la exposición, las preces, cantos y lecturas deben organizarse de manera que tos fieles atentos a la oración se dediquen a Cristo, el Señor. Para alimentar la oración íntima, háganse lecturas de la Sagrada Escritura con homilía o breves exhortaciones, que lleven a una mayor estima del misterio eucarístico. Conviene también que los fieles respondan con cantos a la Palabra de Dios. En momentos oportunos debe guardarse un silencio sagrado. (Id. n. 95).

La adoración eucarística es un lugar privilegiado de la Palabra de Dios. La presencia del Pan consagrado, ofrecido en alimento, nos recuerda la otra mesa de la Palabra, con la que el creyente también se alimenta. La presencia eucarística invita a buscar en la Palabra la luz que ilumina y hace crecer la fe. El clima de recogimiento que se respira en la adoración favorece la escucha atenta de la Palabra de Dios.

El Pan consagrado, ofrecido como comida, es un recuerdo permanente del alimento que sostiene nuestra fe. Nos recuerda que constantemente somos invitados "a la mesa de la Palabra y a la mesa del Cuerpo de Cristo". De esta manera se mantiene viva en nosotros el hambre de Dios: una continua necesidad del alimento eucarístico, y sobre todo una continua necesidad de evangelización, para que nuestra vida sea sostenida con el alimento de la verdad divina, auténtico mensaje de esperanza y de

salvación. Después de la multiplicación de los panes, cuando la gente le seguía, Jesús les dice: "Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre... Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo... Yo soy el pan de vida..." (Jn 6,27.33.35). También para nosotros el pan que recibimos con abundancia en su mesa es su palabra, es la misma persona que debemos acoger con fe. El Pan consagrado, ante el cual nos postramos en adoración, es una permanente invitación a buscar la Palabra que da la vida verdadera haciendo crecer en nosotros la fe. La Palabra hace comprender la profundidad del misterio eucarístico. Es lámpara para los pasos y báculo para el camino, alegría del peregrino, como los discípulos de Emaús. Confirma la fe vacilante, refuerza la esperanza y anima la caridad.

Se subraya el don de la



presencia sacramental] del Señor. Acoger la Palabra de Dios no es sólo acoger un mensaje, una doctrina, es acoger a la misma Persona viva que nos habla. Dios, hablando al hombre, hace amistad con él, establece una relación de alianza, le otorga la salvación. No se contenta con un diálogo teórico o como a distancia: sus palabras realizan lo que prometen, y él, hablando al hombre, se da a sí mismo. Delante de la Eucaristía, recordamos de manera especial que el Pan consagrado, que procede de la celebración eucarística es la presencia misma del Salvador. Es la prueba de

que todas las promesas de Dios se han hecho realidad para nosotros. La Palabra de Dios releída y orada en la adoración eucarística nos hace sentir el gozo de ser

nosotros visitados hoy por el Dios que nos ama como hijos.

El clima de recogimiento y diálogo orante creado alrededor de la presencia eucarística del Señor, favorece la profundización personal de la Palabra, que es una exigencia de la misma celebración. La Palabra se hace conversación oracional en el corazón del adorador, diálogo íntimo y personal, intenso y profundo. El orante abre su corazón, como tierra fecunda, para recibir la semilla de la Palabra divina, acogerla en el silencio del tiempo, asimilarla para que germine en fruto y en compromiso. Es el clima de oración en el que el Espíritu Santo actúa en nosotros, como dijo Jesús: "El Defensor, el Espíritu Santo,

que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo, y os vaya recordando todo lo que os he dicho... Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena..." (Jn 14,26; 16,13). Realmente tenemos necesidad de que la Palabra de Dios, con que somos alimentados en la mesa eucarística, nos sea recordada, no de una manera humana, sino por la gracia del Espíritu que la hace crecer en nosotros. En el tiempo de la adoración eucarística, acogiendo la Palabra de vida en la contemplación ante el Señor resucitado, podemos verdaderamente sentir ahora nosotros

las mismas palabras que escucharon los tres discípulos de Jesús en el monte Tabor: "Este es mi Hijo amado; escuchadlo" (Me 9,7).

**"... EL PAN CONSAGRADO,
OFRECIDO COMO COMIDA,
ES UN RECUERDO PERMANENTE
DEL ALIMENTO QUE
SOSTIENE NUESTRA FE ..."**

La oración ante el Santísimo Sacramento necesita enriquecerse de los tesoros de la Palabra de Dios para que el fiel cristiano profundice en el misterio insondable de la Eucaristía, y a la vez aprecie y estime lo que significa la presencia sacramental de Cristo en medio de la Iglesia. Con frecuencia ante el Santísimo expuesto no se deja espacio para que el Señor hable. El fiel toma la iniciativa y su oración se convierte en un monólogo coloquial en el que afloran solamente las preocupaciones, intereses y afectos del adorador, dando la sensación de que no tiene tiempo de una pausa para escuchar silenciosamente al Señor que también quiere hablar y comunicarse. El es la Palabra de vida eterna, llena

de luz y color, de aliento y fuerza, de gracia y bendición. No se trata tanto de que él nos escuche, sino de que nosotros le escuchemos a él.

El Espíritu Santo hace resonar en el corazón silencioso del orante la voz de Cristo, y así se establece la unión entre la Palabra y la palabra oracional del fiel. La Palabra posee multiplicidad de colores para que todo el que la escuche pueda ver en ella lo que más le plazca en el Espíritu Santo y suscite sentimientos en el corazón y compromisos de vida.

No puede existir culto eucarístico fuera de la Misa si no se ha celebrado la Eucaristía. La presencia eucarística permanente es el testimonio de que la Iglesia, reunida en la celebración, ha anunciado la muerte y resurrección del Señor. El culto fuera de la Misa, como es la adoración eucarística, es su prolongación. "Los fieles, cuando veneran a Cristo presente en el sacramento, recuerdan que esta presencia proviene del Sacrificio y se ordena al mismo tiempo a la comunión sacramental y espiritual" (Ritual, n. 80). Es inconcebible un acto de culto eucarístico sin referencia alguna a la Eucaristía celebrada.

Eucaristía y culto eucarístico forman una unidad inseparable.

En la Eucaristía celebrada los silencios son escasos y de tiempo muy limitado. Por esto y por el mismo rito de la celebración apenas hay tiempo para la contemplación del misterio. Por esto se insta a prepararse con la oración a la celebración del Sacrificio Eucarístico, y a dar gracias a Dios al terminar (cf. c. 909). La adoración eucarística es tiempo propicio para releer las lecturas de la Misa y orar con ellas, tratando de asimilar lo que se dice en ellas como Palabra de Dios, que me interpela y espera mi respuesta sincera y generosa. Lo mismo se puede decir de la acción de gracias después de la Comunión. "Acuérdense de prolongar por medio de la oración ante Cristo, el Señor, preente en el Sacramento, la unión con él conseguida en la Comunión y renovar la alianza que les impulsa a mantener en sus costumbres y en su vida la que han recibido en la celebración eucarística por la fe y el Sacramento" (Ritual, n. 81).

JOSE LUIS OTAÑO, S.M.
Vicedirector Diocesano

CUARENTA HORAS

Días 1 y 2	Oratorio del Caballero de Gracia (Caballero de Gracia, 5)
Días 3 y 4	Santo Domingo el Real (Claudio Coello, 112)
Días 5 y 6	Parroquia de los Santos Justo y Pastor (Pza. Dos de Mayo, 1)
Días del 7 al 12	Misioneras Eucarísticas (Travesía de Belén, 1)
Días del 13 al 18	Jerónimas del Corpus Christi (Plaza Conde Miranda, 3)
Días del 19 al 24	Lumen Dei (Maestro Ripoll, 14)
Días del 25 al 29	Templo Eucarístico Diocesano San Martín (Desengaño, 26)
Días 30 y 31	Concepcionistas Franciscanas (Blasco de Garay, 53)



DE NUESTRA VIDA

DIA DE LA FAMILIA ADORADORA

Siguiendo con lo que deseamos constituya una hermosa costumbre, iniciada el pasado año, **el día 7 de octubre**, sábado, festividad de Ntra. Señora del Rosario, celebraremos el DIA DE LA FAMILIA ADORADORA. Será una jornada en la que tendremos, todos, la oportunidad de compartir unas horas dedicadas a la oración, al sano esparcimiento y convivencia fraterna.

En la presente ocasión, peregrinaremos hasta el santuario de Ntra. Señora de la Fuencisla (Segovia), donde celebraremos la Santa Misa, después, haremos un poco de "turismo" visitando el monasterio del Parral, y la iglesia de los Templarios; al mediodía, nos reuniremos en torno a la mesa para degustar productos típicamente segovianos, terminando nuestro encuentro, con la celebración de

Vísperas en la capilla donde reposan los restos de San Juan de la Cruz.

A fin de ir preparando, convenientemente, todo lo concerniente al viaje, cuantos puedan estar interesados deberán inscribirse en las oficinas del Consejo Diocesano (Barco, 29-1º; Teléf.: 91 522 69 38) teniendo en cuenta que durante el mes de agosto éstas estarán abiertas al público sólo los lunes y jueves, de 18 a



19,30 horas.

El importe total de la jornada, incluyendo autobús y comida, estará alrededor de las 5.000 pts. En nuestro próximo número de septiembre ofreceremos el programa completo.

*¡En este año jubilar,
vivamos todos un gozoso día
junto a María!*

RECTIFICACION: En nuestro número anterior (pág. 43) existe un error en el nombramiento de ROSARIO MANI ALAMINOS. Consta como Secretaria del Turno 35 de la Parroquia de Ntra. Sra. del Bosque, cuando lo correcto es:

TURNO 38, Parroquia de Ntra. Señora de la Luz.- ¡Perdón!

(pasa a la página 26)



PUNTO DE REFLEXION

AGOSTO : La presencia de Cristo en la Eucaristía

La Sagrada Escritura enseña, a su modo pero con claridad, que el pan y el vino eucarísticos son el Cuerpo y la Sangre de Cristo. De acuerdo con esta enseñanza, la Iglesia cree y enseña a su vez que "en el agosto sacramento de la santa Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, se contiene verdadera, real y substancialmente nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre" (Concilio de Trento).

Esto quiere decir que el pan eucarístico es el cuerpo de Cristo entregado en la cruz y el vino, su sangre derramada, siendo la Eucaristía representación de la entrega de Cristo al Padre por la salvación del mundo. Ahora bien, el Cristo que se entrega en la Eucaristía es el Cristo que vive (cf. Le 24,6) y que, "una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él" (cf. Rom 6,9). El cuerpo que se da en alimento en la Eucaristía es el cuerpo glorioso de Cristo,

adquirido en el momento de la resurrección y en el cual el alma y el cuerpo del Señor se hallan unidos con una unidad tal que es imposible separarlos en el futuro.

Ante una afirmación tan tajante de la presencia de Cristo en la Eucaristía alguien podría preguntarse: ¿cómo es posible esa presencia, si Cristo, el Cristo vivo, el Cristo resucitado de entre los muertos está sentado a la derecha de Dios Padre, en el cielo? La respuesta nos la ofrece también la doctrina de la Iglesia, que afirmó en el Concilio de Trento que no existe incompatibilidad entre ambas presencias, ya que, precisamente por estar sentado a la derecha de Dios Padre, el Salvador tiene el poder de hacerse presente en el sacramento.

Que esa presencia sea real no significa, sin embargo, que sea una presencia física: nosotros no le vemos con los ojos de la carne; la presencia de Cristo en la Eucaristía es presencia sacramental, en y a través de las especies



del pan y del vino; por ello, dicha presencia se halla envuelta en el misterio, supera la capacidad de comprensión de nuestra mente y es además difícil de expresar con palabras humanas. La doctrina de la Iglesia sobre dicha presencia no es el resultado de deducciones racionales; la Iglesia cree en dicha presencia y está convencida de que la doctrina que la afirma no es contraria a la razón; cree en dicha presencia y sabe que dicha doctrina, que ella conserva siempre y conservará hasta el fin del mundo, traduce adecuadamente la instrucción del mismo Señor y de los Apóstoles.

Avanzando en la doctrina de la presencia real, como una forma de entenderla más adecuadamente y de hacerla más inteligible a los fieles, la Iglesia habla de que aquella presencia supone el hecho de la "transubstanciación": es decir, después de

las palabras de la consagración, nuestros ojos siguen viendo pan y vino, pero detrás de estas apariencias se esconde realmente el cuerpo y la sangre del Señor. Y ello porque se ha producido una conversión, un cambio; éste afecta a la realidad más profunda del pan y del vino que nosotros vemos y que en realidad no es lo que nosotros vemos, las apariencias sensibles de pan y de vino, sino el cuerpo y la sangre del Señor.

Y seguimos en el terreno del misterio, todavía más profundo si cabe. Afirmarlo no significa renunciar de antemano a una inteligencia mejor del mismo; significa admitir que, por muy lejos que llegáramos en su comprensión, seguiríamos estando lejísimos de comprenderlo completamente. Lo mejor sería por ello perderse en este abismo insondable de la sabiduría divina y dar gracias a Cristo por su presencia.

Cuestionario

- 1.- ¿Cómo explicarías a un hijo, un nieto, un sobrino... la presencia de Cristo en la Eucaristía?
- 2.- Con el corazón en la mano: ¿te comportas en los actos eucarísticos según exige la realidad de la presencia de Cristo en el Sacramento del Altar?
- 3.- ¿Cómo podríamos contribuir a una mayor veneración y respeto de la Eucaristía?



COLABORACIONES

LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN

(15 de agosto)

Entre los fieles, ya desde los primeros tiempos, ha estado siempre viva la fe en la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo; y en todas partes al extenderse el mensaje del Evangelio, se ha impuesto la certeza de esta verdad. El día 15 de agosto se fijó como fiesta de la Asunción de María, en un edicto del Emperador de Oriente, Macario (582-602) y en Occidente introdujo la fiesta, junto con otras conmemoraciones marianas, el Papa Sergio I (687-701).

La Asunción dogma de Fe

Fue el primero de noviembre de 1950 cuando S.S. Pío XII, publicó la encíclica "MUNIFICENTISIMUS DEUS", que aunque amplia, la fórmula de la definición es breve y sucinta, clara y precisa. Dice así S.S.: "Proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado, que la inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial". Sobre esto aclara S.S. Pío XII: "En cuanto a lo que es la glorificación celeste de cuerpo virginal de la Bienaventurada Virgen María al cielo, no puede ser conocida por el hombre con sus solas fuerzas naturales, es una verdad revelada por Dios y por lo mismo deben creerlo todos los hijos de la Iglesia con firmeza y fidelidad".

Con la Asunción de la Virgen María, comenzó la glorificación de toda la Iglesia de Cristo. La virgen Inmaculada de Nazaret no sólo es el miembro inicial y perfecto de la Iglesia, sino que con su glorificación inmediata representa también el comienzo e imagen perfecta de la Iglesia de la edad futura. (Juan Pablo II. 21-VIII-1983).

Sobre todo, María es la Madre espiritual que con su múltiple intercesión, ayuda a sus hijos a conseguir la meta de la perfección. Esta función maternal que Ella ejerce desde el cielo, es una prolongación de la que cumplió en la Tierra, desde la Anunciación hasta la Asunción Gloriosa.

¡Adorador nocturno de Jesús Sacramentado!

Si te asalta el peligro, la angustia o la duda, recurre a María, invoca a María. Si la sigues no te desviarás, si recurres a Ella no desesperarás.

AMADOR GARCÍA CARRASCO
a.n.v.c. de a.e.





LA CAMPANILLA

Al leer el pequeño comentario (Boletín de septiembre 1999 "EL HOMAJE DE LA CAMPANILLA") sobre el toque de la campanilla que oyó resonar en un pueblecito de Cataluña, en el momento de la Consagración, me vino a la memoria los recuerdos de mi recién terminadas vacaciones.

Estuve en la parroquia de San Martín de Porres de la diócesis y ciudad de Arecibo (Puerto Rico) y allí sí, allí se sigue tocando la campanilla al alzar al Señor y unos momentos antes de la Consagración al poner el sacerdote sus manos sobre los dones de pan y vino que van a ser consagrados.

¿Por qué en España ha dejado de tocarse la campanilla en casi todas las iglesias en esos precisos y preciosos momentos? ¿Tal vez porque vamos prescindiendo de monaguillos? ¿Y si hay tantos y tantas oyentes y participantes que leen, cantan y sirven al altar... por qué ellos mismos no podrían hacer esos toques de campanilla, que al mismo tiempo serían tan certeros para llamar la atención a tanto distraído; absorto en sus cosas?

Además, en la Ordenación General del Misal Romano hay un número, el 109 del capítulo IV, donde se dice: *"Un poco antes de la consagración el ministro, si lo cree conveniente, advierte a los fieles mediante un toque de Campanilla..." Puede también, de acuerdo con la costumbre de cada lugar, tocar la campanilla cuando el sacerdote muestra la Hostia y el Cáliz a los fieles"*.

En España siempre fue costumbre y en los pueblos los monaguillos se peleaban por hacerlo.

¿Por qué no hacerlo en la Adoración Nocturna?

JOSE LUIS MARTINEZ ESTEFANIA
Dtor. Espiritual del Turno 17

AVISO A LOS COMPONENTES DEL CORO DE LA A.N.E.

**El martes, día 5 de septiembre, a las 19 horas, darán comienzo los ensayos, en la parroquia de San Ginés.
Se ruega la asistencia de todos.**

(viene de la página 21)

VIGILIA DE SAN PASCUAL BAILON

Aunque como ya comentábamos en el boletín del mes de julio, en nuestro quehacer adorador no hay vacaciones, y por tanto, la vigilia mensual no debe interrumpirse en ninguna época del año, sin embargo, las actividades pastorales sí suelen tener un breve período de descanso. Por ello, llegado el mes de septiembre reanudaremos "a toda marcha" la actividad pastoral, y lo haremos con una solemne VIGILIA en honor de nuestro excelso patrón, San Pascual Bailón, que tendrá lugar el SABADO 23 DE SEPTIEMBRE, dando comienzo a las 22 horas. El templo aún no está designado, pero en el próximo número ofreceremos amplia información.

En esta gozosa vigilia tendrá lugar la imposición de distintivos a nuevos adoradores activos, así como se llevará a cabo, también, la promoción de Veteranos, Veteranos Constantes y Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.

No lo olvidéis y reservad en las agendas esta fecha:

SABADO, 23 DE SEPTIEMBRE

• • •



HORA DE CIERRE

El día 1 de julio, tuvo lugar en la Catedral de Sto. Domingo de la Calzada (Rioja), el traslado de los restos mortales del siervo de Dios: **Alberto Capellán Zuazo**, padre de familia y adorador nocturno; con tal motivo se celebró, en este mismo lugar, la Vigilia Diocesana de Espigas de la Diócesis de Calahorra, la Calzada y Logroño.

En el boletín de septiembre, publicaremos una crónica.



CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCION DE MADRID

TURNO	DIA	IGLESIA	DIRECCION	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
1	19	Parr. Sta. María del Pilar	Reyes Magos, 3	915.74.81.20	22,45
2	12	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	915.43.91.47	22,00
3	12	PP. Sacramentinos	Sainz de Baranda, 3	915.73.32.03	22,00
4	4	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias, 17	915.73.72.72	22,30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915.30.41.00	21,00
6	26	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914.47.32.49	23,00
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914.47.32.49	21,45
8	26	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	Juan Bravo, 40 bis	914.02.63.02	22,00
9	10	Ntra. Sra. de Madrid	P ^o Castellana, 207	913.15.20.18	21,00
10	11	Sta. Rita (PP.Agust.Recol.)	Gaztambide, 75	915.49.01.33	20,00
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914.57.99.65	22,00
12	31	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917.25.52.00	22,00
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores, 81	915.27.47.84	21,00
14	11	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913.66.29.71	21,30
15	10	San Vicente de Paul	Avda. de Oporto, s/n.	915.69.38.18	22,00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo, 150	915.34.64.07	22,00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	914.61.61.28	21,00
18	4	San Ginés	Arenal, 13	913.66.48.75	22,30
19	19	Ido. Corazón de María	Ferraz, 76	912.48.82.07	21,00
20	4	Ntra. Señora de las Nieves	Nuría, 47	917.34.52.10	22,30
21	11	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913.66.29.71	21,30
22	12	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda, s/n.	913.00.21.27	21,00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán, 24	915.63.50.68	22,30
24	4	San Juan Evangelista	Pl. Venecia, 1	917.26.77.22	22,30
25	26	Ntra. Sra. del Coro	Virgen de la Alegría, s/n.	914.04.53.91	23,00
26 (VET.)	31	Basílica de la Milagrosa	García de Paredes, 45	914.47.32.49	22,30
27	12	San Blas	Alconeras, 1	913.06.29.01	22,00
28	4	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914.15.60.77	22,30
29	11	Santa María Magdalena	Dracena, 23	914.57.49.38	22,30
30	4	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol, 40 (B ^o Pilar)	917.39.10.56	22,00
31	4	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe, 23	915.79.42.69	21,00
32	31	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917.25.52.00	22,00
33	3	San Germán	General Yagüe, 26	915.55.46.36	22,30
34	26	Ntra. Sra. del Coro	Virgen de la Alegría, s/n.	914.04.53.91	22,30
35	25	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe, 1	913.00.06.46	22,00
36	19	Parr. de San Matías	Pl. de la Iglesia, 1	917.63.16.62	22,00
37	14	(T. especial) HH.Oblatas de	Cristo, Gral. Aranaz, 22	913.20.71.61	22,00
38	25	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Nuñez, 4	913.50.45.74	22,00
39	4	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza, 81 A	913.67.22.38	21,00

EN PREPARACION:

TURNO	11	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Palencia, 9	917.78.20.18	22,00
	11	Parr. de Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa, 60	917.34.20.45	22,00
H	4	Parr. de S. Jaime Apostol	J. Martínez Seco, 54	917.97.95.35	21,30
	3	Cristo de la Paz	Avda. Portalegre, 8	914.69.05.12	21,30
SECCION	4	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz, F.4	916.52.46.48	21,00

AUNQUE HAYA QUE CAMBIAR ALGUNA FECHA, NO IMPORTA. LO "IMPORTANTE" ES CELEBRAR LA VIGILIA.



CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID

SECCION	DIA	IGLESIA	DIRECCION	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL TETUAN DE LAS VICTORIAS	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917.34.06.92	22,30
POZUELO DE ALARCON	18	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas, 34	915.79.14.18	22,00
SANTA CRISTINA T. I y II	26	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, 1	913.52.05.82	22,00
T. VI	19	Parr. Santa Cristina	Pº Extremadura, 32	914.64.49.70	
CIUDAD LINEAL	26	Parr. Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet	914.65.47.98	
CAMPAMENTO T. I y II	19	Parr. C.Lineal - P. Nuevo	Arturo Soria, 5	913.67.40.16	
FATIMA	25	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez,s/n		21,30
VALLECAS	12	Parr. Ntra. Sra. de Fátima	Alcalá, 292	913.26.34.04	20,00
ALCOBENDAS T. I	25	Parr. San Pedro	Sierra Gorda, 5	913.31.12.22	23,00
T.II	5	Parroquia de San Pedro	P. Felipe Alv. Gadea, 2	916.52.12.02	22,00
T.III	19	Parr. San Lesmes	Islas Bikini, 3	916.62.04.32	22,30
MINGORRUBIO PINAR DEL REY	19	Parr. San Agustín	Constitución, 106	916.53.57.01	22,30
T. I		Ig. Castr. S. Juan Bautista	el Regimiento	913.76.01.41	22,00
T. II		San Isidoro	Villa de Pons	913.83.14.13	22,30
CIUDAD DE LOS ANGELES LAS ROZAS	12	San Isidoro	Villa de Pons	913.83.14.43	
T. I		Parr. San Pedro Nolasco	Ciudad de los Angeles	913.17.62.04	22,30
T.II		Parr. de la Visitación	Comdad. de Murcia, 1	916.34.43.53	22,00
PEÑA GRANDE S. LORENZO DE EL ESCORIAL		Parr. S. Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916.37.75.84	22,00
MAJADAHONDA	19	Parr. de San Rafael	Islas Saipan, 35	913.16.12.80	22,00
TRES CANTOS	19	Parr. de S. Lorenzo M.	Medinaceli, 21	918.90.54.24	22,30
LA NAVATA	4	Parroquia de Santa María	Avda. de España, 47	916.34.09.28	22,30
LA MORALEJA	25	Parr. de Santa Teresa	Sector Pintores	918.03.77.73	22,30
		Parroquia de San Antonio	La Navata	918.58.28.09	22,30
		Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo, 44	916.61.54.40	20,00
Diócesis de Getafe:					
GETAFE	19	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916.95.04.69	22,00
ARANJUEZ	12	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda, 6	918.91.05.13	23,00
CHINCHON BOADILLA DEL MONTE	19	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio, 1		23,00
ALCORCON	12	Parr. San Cristóbal	Generalísimo, 12	916.33.10.53	22,30
MOSTOLES	12	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916.19.03.13	23,00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	12	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces, 1	916.14.68.04	22,00
	19	Santiago Apóstol	c/Goya, 2		22,30
Diócesis de Alcalá de Henares:					
A. DE HENARES T. I	19	S.I.C. Magistral	Pl.de los Santos Niños	918.88.09.30	
T. II	26	S.I.C. Magistral	Pl.de los Santos Niños	918.88.09.30	
TORREJON DE ARDOZ	26	Parr. S. Juan Bautista	Pl. Mayor		22,00

**AUNQUE HAYA QUE CAMBIAR ALGUNA FECHA, NO IMPORTA.
LO "IMPORTANTE" ES CELEBRAR LA VIGILIA.**

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE (Barco, 29-1º)

Todos los lunes: EXPOSICION DEL SANTISIMO SACRAMENTO Y ADORACION, DESDE LAS 17,30 HASTA LAS 19,30 HORAS.

Todos los jueves: A LAS 19,30 HORAS: SANTA MISA, EXPOSICION DE S.D.M. Y ADORACION.

MES DE AGOSTO 2000

JUEYES: *RESPONSABLES DE LA ORGANIZACION*

3 Avelino Sánchez Ballesteros

10 Julián Velez Velez

17 Avelino González González

24 Gregorio Pérez San José

31 Francisco Garrido Garrido

LUNES: Días 7, 14,21 y 28

MES DE SEPTIEMBRE 2000

JUEVES: *RESPONSABLES DE LA ORGANIZACION*

7 Sección de Madrid, Turno 32, Parr. Madre del Dolor

14 Sección de Alcobendas, Turno 2º, Parr. de San Lesmes.

21 Sección de Madrid, Turno 10, Parr. de Santa Rita.

28 Sección de Madrid, Turnos 14 y 21, Parr. de S. Hermenegildo.

LUNES: Días 4, 11, 18 y 25

REZO DEL MANUAL

Esquema del Domingo I: Del día 1 al 4 y del 26 al 31 - Pág. 47

Esquema del Domingo II: Del día 5 al 11.- Pág. 87

Esquema del Domingo III: Del día 12 al 18.- Pág. 131

Esquema del Domingo IV: Del día 19 al 25.- Pág. 171

Las antífonas corresponden a Tiempo Ordinario.

